

Los «silencios» de la pareja humana

Myers and Myers, analista de la comunicación humana, ha logrado sintetizar en «11 silencios elocuentes» las dificultades y éxitos por los que suele pasar todo dúo, trío o grupo que quiere establecer una relación personal más o menos permanente.

Aplicada esta investigación a la pareja humana, sería algo así como «11 palabras mudas»... que hablan por sí solas de los diferentes estados de ánimo por los que atraviesa la íntima relación familiar.

En nuestro trabajo, vamos a presentar el estudio de Myers con ligeras variantes, subdividiendo algunos de estos «silencios», con lo cual llegamos nada menos que hasta la cifra de 17: se trata de matices de lenguaje común que explicitan mejor el contenido de su análisis más riguroso y técnico.

● Una actividad para las «Escuelas de Padres»

Proponemos este tema de *Los «silencios» de la pareja humana* para trabajarlo en las *Escuelas de Padres* y sugerimos una forma de tratarlo.

- 1 Se recortan 17 cartulinas (30 x 20 cm.) que sirvan de letreros con las 17 palabras clave, que indican los 17 silencios de la pareja humana.
- 2 Estas palabras-clave son: *precaución, escucha, aburrimiento, soledad, pesar, Dios, meditación, tensión, muerte, secretos, juegos, sueños, misterio, amor, frustración, miedos, esperanza.*
- 3 Las palabras-clave se escriben con grandes letras en las cartulinas y se colocan de una forma bien visible ante el grupo de *Escuela de Padres.*
- 4 Se explica luego al grupo en qué consiste esta actividad: «Las palabras - clave indican «17 silencios» que suelen producirse en la relación de la pareja humana, especialmente en su ámbito familiar, entre sí, con los hijos, etc.»
Detrás de estos «17 silencios» se esconden normalmente 17 sentimientos o estados de ánimo que los causan. Dicho de otra forma: los silencios son como síntomas de algo más profundo.
Estos silencios no son ni positivos ni negativos. Depende del sentimiento que en realidad representen.
- 5 Para cada uno de los 17 silencios aquí escritos, hemos escogido una poesía de autores modernos o contemporáneos y que revela muy bien en qué consiste ese estado de ánimo que causa tal silencio.
- 6 Imaginaos, por tanto, que yo leo una poesía que sugiere «reflexión», «interiorización», «pensamiento», «recogimiento»... inmediatamente vosotros tenéis que ver a qué palabra-clave me refiero de las escritas arriba. Seguramente a la palabra «meditación». Se intenta, por tanto, describir un silencio de la pareja en estado de meditación. Así haremos con todos los demás: cada vez que leo una poesía, vosotros escogéis la palabra-clave que recoge ese sentimiento.
Es conveniente leer las poesías en un orden diferente al de las cartulinas.
- 7 Una vez leídas todas las poesías —con la entonación y

sentimiento debidos— se puede proceder a una clasificación o relectura hasta llegar a un cierto acuerdo de qué palabra-clave refiere mejor el silencio o sentimiento descrito en cada una. Pero, con flexibilidad. Incluso cambiando la palabra-clave, si se encuentra otra mejor que indique, en lenguaje más común del grupo, lo que en realidad le sugiere a cada uno. La clasificación aquí dada no es ni exhaustiva ni rigurosa.

- 8 Ahora comienza el trabajo en subgrupos: cada tres personas eligen uno de los «17 silencios» (el que más les guste), aunque varios puedan elegir el mismo. Se llevan también la poesía, de las cuales debiera haber copias para todos.
- 9 Cada subgrupo comienza a contarse casos y anécdotas reales que reflejen ese estado de la pareja: «aburrimiento», «tensión», «secretos»... descripción de esos silencios, causas, manifestaciones, duración, consecuencias, terapia, etc.
- 10 *Puesta en común.* Cada trío expone luego a todo el grupo sus investigaciones. Los demás aportan también datos, si los tienen, aunque el silencio elegido por ellos sea distinto. Debe llegarse a una cierta aclaración de cada uno de los silencios; pero no se trata de un análisis exhaustivo, que no conduciría a nada. El objetivo es simplemente el reconocimiento del hecho tan importante de los silencios como indicativo de unos sentimientos de fondo.
- 11 *Role / Playing.* Una vez aclarado todo el tema, pasamos al momento más íntimo e importante para la comunicación y terapia en el grupo. Cada trío estudia la forma mejor de introducir un Role / Playing, representando uno de los 17 silencios.
Puede hacerlo en forma de mimo, o dos hablando y uno en silencio, etc. Por ejemplo, ¿cómo se representa con el silencio el aburrimiento de la pareja?
De la representación escénica preparada puede surgir entonces la auténtica Técnica del Role / Playing, en vivo, intentando los demás del grupo meterse en escena (Cfr. Técnica 13, LAB «O» PM).
- 12 Como reflexión final, puede sugerirse el comenzar a hablar libremente de silencios positivos y negativos en la pareja humana: «Recuerdo yo...», «Me parece a mí...», «A mí me encantan los momentos...», «Me pongo mala cuando él...». Experiencias propias.

Silencio 1: «Precaución»

PAISAJE ESTIVAL

Lagartija en la tapia... Fuente seca.
Cardo abrasado, ceniza,
vidrio ahumado,
amapola en el tallo peludo...

Corre una estrella...
El grillo canta oculo.
Y la arboleda dice
una frase, una sola. Y vuelve
a quedarse callada.

¿Luciérnaga o rocío?

Asierra la cigarra
el silencio...

Entre los tallos del jardín, sabemos
—verde también— la vibora.



(M. MACHADO)

● Cada noche es un misterio y cada brillo, a veces, una sospecha: «¿luciérnaga o rocío?». ¿Canta o roe la cigarra? El primer síntoma del silencio es la sospecha, la incertidumbre: ¿qué pasa?, ¿qué pasará? Consiguientemente, precaución. Paisaje estival, situaciones acaloradas en que apenas dices nada: («La arboleda dice una frase, una sola. Y vuelve a quedarse callada»), aunque te vengan a veces las ganas de «asestrar» y darle vueltas a lo mismo. Precaución: «Entre los tallos del jardín sabemos —verde también— la vibora».

● Buscad «situaciones» análogas en la relación familiar de la pareja.

Silencio 3: «Aburrimiento»

RECUERDO INFANTIL

Fue una clara tarde, triste y soñolienta,
tarde de verano. La hiedra asomaba
al muro del parque, negra y polvorienta...
La fuente sonaba.

Rechinó en la vieja cancela mi llave;
con agrio ruido abrióse la puerta
de hierro mohoso; y, al cerrarse, grave
golpeó el silencio de la tarde muerta.

En el solitario parque, la sonora
copla borbollante del agua cantora
me guió a la fuente. La fuente vertía
sobre el blanco mármol su monotonía.



(A. MACHADO)

● Ya está todo dicho. Todo hecho. Todo experimentado. «Mamá, me aburro...» «¿Pues hay que hacer algo para no aburrirse!...» Pero es la copla de siempre: «La fuente vertía sobre el blanco mármol su monotonía».

● Buscad situaciones de «aburrimiento» en casa: «viejas cancelas», «llaves», «hierro mohoso», «cierres», «mármoles blancos», «solitario parque», «monotonía»... pueden ser símbolos, «golpes de silencio en la tarde muerta».

Silencio 4: «Soledad»

OTOÑO

En el parque, yo solo...

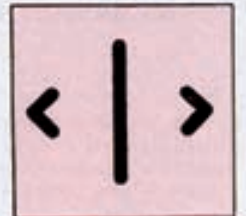
Han cerrado
y, olvidado
en el parque viejo, solo
me han dejado.

La hoja seca
vagamente
indolente,
roza el suelo...

Nada sé,
nada quiero,
nada espero.

Nada...

Solo
en el parque me han dejado
olvidado,
...y han cerrado.



(M. MACHADO)

● Existe la «soledad» del que se refugia o a quien le gusta vivir solo. Pero existe también la angustia del que «se siente solo», porque le han dejado «olvidado... y han cerrado». Y se forma como un silencio de conciencia («nada sé»), de amor («nada quiero»), de esperanza («nada espero»).

● Analizar las «soledades familiares», cuando una persona (1) no busca «saber» ya nada del otro; (2), cuando se encapricha, se encierra y, sencillamente, no «quiere» nada; (3) cuando se le han muerto las ilusiones y nada «espera».

● Y, aunque no sea tan grave: sencillamente, ¿cuándo te sientes solo / a?

Silencio 2: «Escucha»

DICE LA FUENTE

No se callaba la fuente,
no se callaba...

reía,
saltaba,
charlaba... Y nadie sabía
lo que decía.

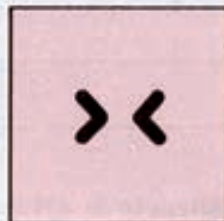
Clara, alegre, polifónica,
columnilla salomónica,
perforaba
el silencio del poniente
y, gárgula, se empinaba
para ver el sol muriente.

No se callaba la fuente,
no se callaba...

Como vena
de la noche, su barrena,
plata fría,
encogía
y estiraba...

Subía,
bajaba,
charlaba... Y nadie sabía
lo que decía.

Cuando la aurora volaba...



(M. MACHADO)

● A veces, es un lenguaje oculto: ¿qué quiere él, ella, el niño? Habla y habla, se mueve, se calla... «Y nadie sabía lo que decía». «Cuando la aurora volvía...», vuelve de nuevo la fuente y uno se pone a la escucha, de él, de ella: ¿qué quiere, qué busca? Y se forma como un silencio de escucha intrigante, permanente.

● Buscad anécdotas reales en que no lográis manifestar con claridad lo que queréis, en que habláis en símbolos, saltos, polifonías, en los que encontráis al otro / a pensando, en silencio, qué queréis, qué buscáis. A la escucha.

Silencio 5: «Pesar»

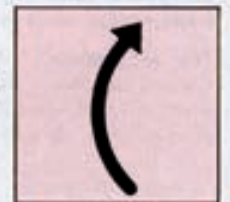
LA LAGRIMA

Tú también —diosa— creas, a tu imagen
y semejanza.

Ayer le dije, no sé cómo
una torpe palabra.

Tú te quedaste sola, grave, muda,
y creaste de tu nada

—oh, mundo, imagen tuya temblorosa—
una lágrima.



(G. DIEGO)

● Después del «pesar» viene el silencio de haber obrado torpemente. Mejor dicho, el silencio a tu palabra puede ser indicativo de tu torpeza y falta de sensibilidad. Cuando él / ella se queda mudo / a, hay un lenguaje silencioso que puede transformarse en «lágrima», «mediavuelta», «morder los dientes» o «subida de sangre al rostro». El silencio es, a veces, indicativo de un «peso» que no se soporta.

Silencio 6: «Dios»

ENTRE DOS CAMPANAS

El silencio estaba entre dos campanas.

...Y lo hizo hablar la misma del alba.

¿Quién le respondió?

¡Sólo la sotana

del cura llevándose

lo nocturno a rastras

detrás del manteo!

¡Qué sola avanzaba

al templo final

la calle, la plaza,

la soledad, todo,

y la acompañaba

un bullo dorado

de sombra y de nada!

Vibraba el silencio

y se reiteraba

su mudez. El pueblo

seguita en la cama

con sus apetitos

llenos de palabras:

¡qué bien el deseo

la respuesta daba!

Pero ¿A Dios? silencio

entre dos campanas.



(M. HERNANDEZ)

● «El silencio estaba entre dos campanas», o entre dos preguntas del mismo niño, o entre dos misterios sin respuesta humana. Y suena, a veces, la respuesta fría, inoperante, descomprometida: «Dios está en el cielo». «Aquí paz y después gloria». «Ya veremos». «Dicen». «Ya te hablarán de eso en la escuela».

● «Pero ¿a Dios? Silencio entre dos campanas». ¿Cuál fue la última pregunta comprometida? ¿La última ocasión a una buena respuesta?

Silencio 7: «Meditación»

CRIATURA

Ya lo puro se ablanda y desmorona y... ¡silencio!... ¿Es espíritu callado? ¿Es Dios? Sí. La Verdad no es respondona.

El vidrio, el sol, aquel verde sembrado, ante la luz, de trigo transparente, y la Verdad, no tiene más que un lado:

El silencio de Dios, más elocuente que todo el idioma con que doro tanta verdad como mi lengua miente.

Hablar: ¡hablar!... ¡Qué condición de loro! Callaré un poco y miraré la altura, a ver si en el silencio ¡chús! —mejoro, de condición, de estado, de criatura.



(M. HERNANDEZ)

● Buscad nombres distintos, sinónimos, antónimos de la palabra meditar: «pensar», «cavilar?», «reflexionar», «olvidar»... Adverbios: «sosegadamente», «alegremente», «inconscientemente»... Adjetivos: «prudente», «sereno»...

● Haceros ahora la pregunta: «¿qué pienso?», «¿cuándo?», «¿dónde?», «¿cómo?», «¿por qué?»...

● ¿Podría identificarse la capacidad de meditación con el grado de maduración de la persona, de la pareja en sus relaciones familiares?

Silencio 8: «Tensión»

NOCTURNO

Cuando tanto se sufre sin sueño y por la sangre se escucha que transita solamente la rabia, que en los tuétanos tiembla despabilado el odio y en las médulas arde continua la venganza, las palabras entonces no sirven: son palabras.

Balas. Balas.

Manifiestos, artículos, comentarios, discursos, humaredas perdidas, neblinas estampadas, ¡qué dolor de papeles que ha de barrer el viento, qué tristeza de tinta que ha de borrar el agua!

Balas. Balas.

Ahora sufro lo pobre, lo mezquino, lo triste, lo desgraciado y muerto que tiene una garganta cuando desde el abismo de su idioma quisiera gritar lo que no puede por imposible, y calla.

Balas. Balas.

Siento esta noche heridas de muerte las palabras.

(R. ALBERTI)

● Más vale callarse. Cuando el otro/a dogmatiza, ironiza, repentiza, exclama, discursos, brama, se atolondra, gime, riñe, grita, vocifera... y «de nada valdrían las palabras»

● Si acaso, los muy dogmáticos dejan un tiempo libre después de que ellos hablan; pero no es para que respondas, sino «para que se oiga su eco sentencioso e inapelable». Las palabras, entonces, son como «balas».

● Silencio.

Silencio 9: «Muerte»

QUISO HABLAR

Miró, miró por último y quiso hablar.

Unas borrosas letras sobre sus labios aparecieron.

Amor. Sí, amé. He amado. Amé, amé mucho.

Alzó su mano débil, su mano sagaz, y un pájaro voló súbito en la alcoba. Amé mucho, el aliento aún decía.

Por la ventana negra de la noche, las luces daban su oscuridad sobre una boca, que no bebía ya de un sentido agotado. Abrió los ojos. Llevó su mano al pecho y dijo: Oídme.

Nadie oyó nada. Una sonrisa oscura veladamente puso su dulce máscara sobre el rostro, borrándolo.

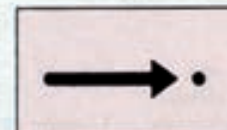
Un soplo sonó. Oídme. Todos, todos pusieron su delicado oído. Oídme.

Y se oyó puro, cristalino, el silencio.

(V. ALEIXANDRE)

● Algo falta en casa. Están, siguen estando, todas las cosas. Pero falta él / ella o ello (todos los niños son «ello»). No se oye nada: ni discusiones, ni lloros, ni gritos, ni paz. Nada.

● ¿Alguien puede sentir y describir la sensación de este vacío? ¿A quién perdisteis? ¿Quién se fue? ¿De quién está lleno el silencio de tu casa?



Silencio 10: «Secretos»

NOMBRE

*Mía eres. Pero otro
es aparentemente tu dueño. Por eso,
cuando digo tu nombre,
algo oculto se agita en mi alma.*

*Tu nombre suave, apenas pasado delicadamente por mi labio.
Pasa, se detiene, en el borde un instante se queda,
y luego vuela ligero. ¿quién lo creyera?: hecho puro sonido.*

*Me duele tu nombre como tu misma dolorosa carne en mis labios.
No sé si él emerge de mi pecho. Allí estaba
dormido, celeste, acaso luminoso. Recorría mi sangre
su sabido dominio, pero llegaba un instante
en que pasaba por la secreta yema donde tú residías,
secreto nombre, nunca sabido, por nadie aprendido,
doradamente quieto, cubierto sólo, sin ruido,
por mi leve sangre.*

*Ella luego te trata a mis labios. Mi sangre pasaba
con su luz todavía por mi boca.
Y yo entonces estaba hablando con alguien
y arribaba el momento en que tu nombre con mi sangre
pasaba por mi labio.
Un instante mi labio por virtud de su sangre sabía
a tí, y se ponía dorado, luminoso:
brillaba de tu sabor sin que nadie lo viera.*

*Oh, cuán dulce era callar entonces un momento.
Tu nombre ¿decirlo? ¿Dejarlo que brillara, secreto,
revelado a los otros?
Oh, callarlo, más secretamente que nunca, tenerlo
en la boca, sentirlo
continuo, dulce, lento, sensible sobre la lengua,
y luego, cerrando los ojos,
dejarlo pasar al pecho
de nuevo, en su paz querida, en la visita callada
que se alberga, se aposenta y delicadamente se efunde.*

*Hoy tu nombre está aquí.
No decirlo, no decirlo jamás como un beso
que nadie daría, como nadie daría
los labios a otro amor sino al suyo.*

(V. ALEIXANDRE)

● Las «agendas ocultas», los nombres de todas las cosas prohibidas, los secretos, los refugios vergonzantes, los números en clave, los compromisos extraños, las ausencias, las presencias fugaces. «¡De eso no se habla!». Los silencios.



Silencio 12: «Sueños»

PASEO EN BARCA

*Pasé de puntillas
y todavía se oía el penoso alentar
del enfermo.*

*Y me senté en mi cuarto de niño,
y me acosté.
Se oía en la casa entrar y salir, y allá en el fondo,
como un murmullo, el largo rumor de la mar que rodaba.*

*Soñé que él y yo paseábamos en una barca.
¿Y cómo cogíamos peces?
Y qué hermoso estaba el mar terso.
Y qué fresco vientecillo bajo el sol largo.*

*El tenía la misma cara bondadosa de siempre,
y con su mano me enseñaba los brillos,
las vaporosas costas felices, las cestitas del agua.
Y qué feliz: en la barca sólo con él...*

*Sólo con él, tan grande y tan seguro para mí allí:
sólo con él en el mar.*

*«¡No lleguemos tan pronto!»... dije. Y él se reía.
Tenía el cabello blanco, como siempre,
y aquellos ojos azules que dicen que son los míos.*

*Y me empezó a contar un cuento. Y yo empecé a dormirme.
Ah, allí mecido en el mar. Con su voz que empujaba.
Me dormí y soñé su voz. Ah, el sueño en el sueño...
Y soñé que soñaba. Y muy dentro otro sueño.
Y más dentro, otro y otro,
y yo más hondo soñándole, con él al lado, y huyendo
los dos sueños adentro.*

*Y, de pronto, la barca... Como si tropezase.
Ah, sí, ¡cómo abrí los ojos!... (Y nadie, y mi cuarto).*

Y había un Silencio completo como de arriba.

(V. ALEIXANDRE)

● La añoranza, el soñar despierto, el estar presente y ausente al mismo tiempo; el llegar a casa optimista y ver la realidad de cada día y que se te abren los ojos al ver que aquel no es el mundo de paz soñado; el echar de menos a otras cosas, a otras personas, a otros tiempos; el dormir cada noche sin ganas claras de despertar... «Silencio completo como de arriba»



Silencio 11: «Juegos»

LA PAREJA

*Oh, sí, mirad a la pareja inmóvil.
ahí en esa ventana de la ciudad pequeña!*

*Arboles, coches, ruedas, por esa plaza chiquita
giran tranquilamente cual noria confiada,
bendita noria pura que extrae un agua limpia
para todos los labios de esos niños que juegan
en la ciudad de niños, y siempre siguen jugando.*

*Amor en la ventana de la pareja joven.
Abajo juegan niños, juegan viejos, mujeres.
Juega el caballo lento de ese coche tranquilo.
Y juega el agua limpia que rueda hacia unos labios.*

*Unos hombres, apenas, se recortan, deshacen.
La pareja está amándose sobre el alféizar, ríe.
Nada se oye. Mudo su reír se dibuja
sobre un fondo purísimo de silencio absoluto.*

(V. ALEIXANDRE)

● A la gente, generalmente, le molesta que se hable cuando se juega. ¡Silencio, por favor!

● Los buenos juegos son siempre en silencio: el gesto, la mirada, el ir de aquí para allá, el dar vueltas sobre un mismo, reír, llorar, abrir los ojos, coger la mano. Silencio.



Silencio 13: «Misterio»

CAMPOSANTO

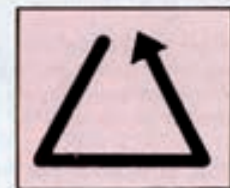
(«Ma guarda e passa». Dante)

*Los ojos negros, como los azules.
Como los verdes vivos. Todos hoy, cerrados,
duermen. Su luz ahora sofoca
su rayo mineral. El cielo es alto,
y frío. Más fríos aún, los rostros no contemplan,
o no arrojan verdad. Mas no hay otra verdad
que aquí, dormidos,
los bultos miserables.*

Calla y pasa.

(V. ALEIXANDRE)

● Hay cosas que nos espantan tanto, que no sabemos qué decir. Y nos quedamos callados y quietos: como si el pararnos pudiera aclarar algún día el misterio. Y la única respuesta es seguir: «Ma guarda e passa»



Silencio 14: «Amor»

VUELVO A SENTIRLO

*A tientas el amor, a ciegas en lo oscuro,
tal vez entre las ramas, madura,
alguna estrella,
vuelvo a sentirlo, vuelvo,
mojado de la escarcha caliente de la noche.*

*Es él, único, solo, lo mismo que mi mano,
la piel desparramada de mi cuerpo, la sombra
de mi recién salido corazón, los umbrosos
centros más subterráneos de mi ser lo querían.*

*Vuelve único, vuelve
como forma tocada nada más, como llena
palpilación tendida cubierta de cabellos,
como sangre enredada en mi sangre, un latido
dentro de otro latido solamente.*

*Mas las palabras, ¿dónde?
Las palabras no llegan. No tuvieron espacio
en aquel agostado nocturno, no luxieron
ese mínimo aire que media entre dos bocas
antes de reducirse a un clavel silencioso.*

*Pero un aroma oculto se desliza, resbala,
me quema un desvelado olor a oscura orilla.
Alguien está prendiendo por la yerba un murmullo.
Es que siempre en la noche del amor pasa un río.*

(R. ALBERTI)

● En realidad, el «amor a ciegas, a tientas, en lo oscuro» lleva consigo el encanto del silencio, «cuando no media aire entre dos bocas, antes de reducirse a un clavel silencioso». El único «murmullo» posible se queda en «río que avanza prendiendo por la yerba».



Silencio 16: «Miedos»

CALLAR

*Callar, callar. No callo porque quiero,
callo porque la pena se me impone,
para que la palabra no destrone
mi más hondo silencio verdadero.*

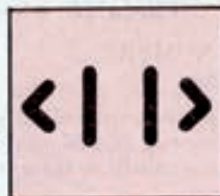
*Reina el silencio, el obrador austero
que un puente entre dos músicas compone,
para que el labio enmudecido entone
hacia dentro, hasta el pozo, el salmo entero.*

*Yo bien quisiera abrir al sello el borde,
desligar a las aves del acorde
y en volador arpegio darles cielo,*

*si no temiera que al sollar mi rama
en vez del dulce cántico del celo
sonara la palabra que no ama.*

(G. DIEGO)

● El Miedo responde generalmente a algo oculto, «En el fondo —decimos— tienes miedo». «Tengo miedo, si, de decir demasiado, de pasarme, de descubrir algo que tengo oculto, de manifestar un sentimiento y que luego no tenga el eco que esperaba...». Entonces, permanece el silencio, las ganas de decir algo, la falta de atrevimiento...



Silencio 17: «Esperanza»

VISPERAS

*Era una tarde quieta,
de paz. La plazoleta,
solitaria,
tenía en su aire almo,
suspense, un sol de salmo,
de plegaria.*

*Iba muriendo el día...
Y la noche pensaba
en venir... Y tenía
aquel rincón de olvido
un silencio tan bueno, que encantaba.*

*El blanco se amortigua
del muro, con la sombra
que crece en la antigua
iglesia, de las ramas
de los árboles viejos
que están allí... Parece
que, en la tarde severa,
la vieja plaza espera
—callada, ensimismada—
espera que se borre
la última pincelada
de la luz en lo alto de la torre.*

(M. MACHADO)

● Las «Visperas» de algo siempre guardan más esperanza que el día mismo. La pareja, las relaciones en familia siempre aguardan un nuevo futuro: algo nuevo, íntimo, que cierre la noche sobre ellos mismos, que «borre la luz de lo alto de las torres», que se apaguen los faroles, un soplo a la candela, el misterio interior de cada uno, el punto rodeado de nada por todas partes, el ser.

● La buena pareja es siempre «vispera de algo» y tiene «en su rincón de olvido un silencio que encanta».



Silencio 15: «Frustración»

SILENCIO

*La voz, la blanca voz que me llamaba
ya apenas entre sueños la adivino.
Suena su son angélico
cada día más tímido.*

*Bajo el agua del lago va enterrándose,
va hundiéndose en el fondo del abismo.
Los años van tejiendo
densas capas de limo.*

*Ella se esfuerza por romper las ondas,
por dejar su cristal en mis oídos.
Y yo apenas la escucho
como un leve suspiro.*

*Más que la voz percibo ya el armónico.
Ya más que timbre es vacilante espíritu.
Me ronda, helado, mudo,
el silencio infinito.*

(G. DIEGO)

● Cuando todo se enfría. Y todo es tímido, nada interesante. «Los años van tejiendo densas capas de limo». Aquello ya no suena a nada, nada dice. «Y el silencio me ronda». La sensación de que ya aquello no lo para nadie: el iceberg comienza. Frustración de algo que pudo ser y no fue. Y, al mismo tiempo, la sensación de quedarse helado como contraste quizá a la fogosidad e ilusión inicial.

